

TRABAJO DE LAS SECCIONES

SECCION DE AGRICULTURA

Los productos agrícolas y sus precios

Los economistas, suelen decir, que mientras los jornales suben por la escalera, los precios de los productos, suben por el ascensor.

Como todas las generalizaciones, esta afirmación, tiene una base de certeza, pero no es exacta en su totalidad.

En este momento, hay productos agrícolas, que no solamente no van por la escalera, sino que están dormidos por los descansillos.

Tal es el caso de las patatas, leche, huevos, mimbres y ciertos tipos de carne.

El precio de estos productos, en relación al precio base para los productos agrícolas, el del trigo, resulta ruinoso en gran parte de los meses del año.

El hecho de que la producción en nuestros caseríos resulte antieconómica, puede ser debida, a que el casero, no sabe, no quiere o no puede emplear las acertadas prácticas culturales.

Tal es el caso del trigo, cuyo cultivo es a todas luces antieconómico en nuestra tierra. En años normales, también la producción del maíz puede llegar a ser antieconómica por estas razones.

Hay sin embargo otros productos de nuestros caseros que resulta antieconómico vender a los precios del mercado, aun empleando en su producción las más modernas técnicas.

Tal es el caso, de los productos, de gran importancia en la economía guipuzcoana, como la leche y los huevos.

Estos productos, no solamente los venden nuestros caseros a precios más bajos que los de los mercados internacionales, si no que sus precios, en relación al precio del hierro, cemento dentro del país, resultan ruinosos.

No creo, que haya nadie, que me pueda demostrar, que a los precios actuales del maíz, cebada, salarios del "morroi", intereses de la explotación agrícola, beneficio industrial, se pueda vender la leche pura a menos de cuatro pesetas en la puerta del caserío.

Todos sabemos, que hay infinidad de caseríos, que están vendiendo su leche a menos de tres pesetas.

Con los huevos, fuera de dos o tres meses, resulta una cosa parecida. En estos, la cosa está agravada por el hecho, de que los huevos de importación, se venden aquí a precios muy inferiores a los que se venden en sus países de origen.

Hecho repetido, con la carne congelada que se expende en nuestras tablas.

Ante estas condiciones leoninas, que tiene la lucha de nuestros caseros con los competidores extranjeros, cree uno que si verdaderamente queremos defender nuestros caseríos, debemos de empezar defendiendo su economía.

Todos nuestros esfuerzos para mejoras en las tierras, labores, abonados, semillas, importación de ganados, inseminación artificial, etc., serán vanos, si no están respaldados por un precio justo por los productos que se quieren obtener.

No nos engañemos trabajando para la galería, con cosas que nos pueden satisfacer a nosotros, pero que están supeditadas al objetivo principal de toda explotación agrícola: producir lo suficiente, para que la familia que lo explota pueda realizar su ciclo vital en condiciones humanas.

Nuestro casero, no está protegido como el obrero industrial y el medio en que se desenvuelve, es más duro que el urbano.

En estas condiciones, no es de extrañar el gran número de mayorazgos que renuncian a su primogenitura y la de chicas caseras que renuncian matrimoniar con el joven que se queda en el caserío.

Recientemente leía, que nuestros caseríos están más poblados que nunca. Pero ¿lo están por caseros? ¿Cuál es la naturaleza de los nuevos habitantes?

Repitamos, no nos engañemos y afrontemos la situación con espíritu de cirujano si fuera menester.

José María BUSCA ISUSI